



REGRESO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

PRECIOS.

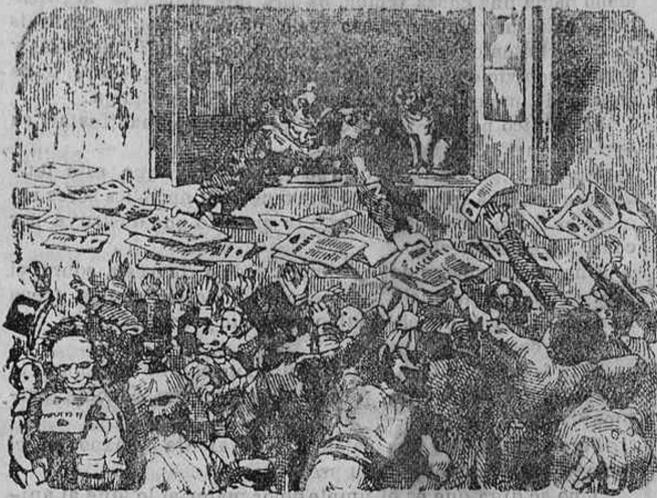
MADRID.

Tres meses.	6 rs.
Seis id.	10 »
Un año.	20 »

PROVINCIAS.

Tres meses.	10 rs.
Seis idem.	18 »
Un año.	34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.



LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

PRECIOS.

EUROPA.

Tres meses.	22 rs.
Seis id.	38 »
Un año.	74 »

Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMERICA.

Seis meses.	33 rs.
Un año.	70 »

FILIPINAS.

Seis meses.	60 rs.
Un año.	100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

# EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato.—Lo que fuere sonará.

COSAS DEL DIA.

—¿Es bueno el cigarro que te he comprado?...  
 —Mu sobresaliente... De lo mejor que he chupao en mi vida... lo malo es que es mu caro de fórforos.  
 —Es de tres cuartos, escogio.  
 —Es cosa buena.  
 —Pues tengo que decirte lo que tengo aquí...  
 —Desembucha... ¿Tienes algun zaratan, muermo, lobanillo, ó cosa por el estilo?...  
 —No es eso... lo que tú eres es un pillito...  
 —¡Yo! yo un pillito, y en el batallon me llaman el cabo Mautequilla de Soria... Habla, por tu sabi, cachito de gloria y de tosino del cielo.  
 —Pues hace un año que hablamos...  
 —Muchito que sí, y el año que viene hará dos, que yo soy mu formal en mis cosas...  
 —Yo estoy cansá de servir á un amo.  
 —Pues, ¿y yo?... ¡Reenganchao dos veces!...  
 —Y, la verdad, si tú quieres que sea una cosa regular...  
 —Cabalitamente, á mi me gustan toas las cosas regular es... El paso regular es lo primero que aprende el sordao.  
 —Pues, como digo, si tú te has de casar conmigo, en cumpliendo, me lo ices, y si no, puedes buscar otro compromiso, porque... las señoras, ¿á qué estamos?... á casarnos mañana ó el otro...  
 —¡Salero! ¿y qué mas quisiera yo que casarme contigo, y estar toa la via á tu vera haciéndote mimos, y obediendo y sumiso á tu santísima voluntad!...  
 —Entonces, me vas á jurar por estas cruces casarte conmigo en diciendo que te den la licencia.  
 —Lo que es eso... eso de jurar es mu serio... y yo soy muy cristiano, apostólico, romano, digo no, que soy de Ronda, y me miro yo mucho antes de jurar...  
 —Pues gran indino, ¿no has jurado ayer la Constitucion?...  
 —Eso sí, pero, chica, es diferente, porque yo no me he de casar con la Constitucion.  
 —Pues entonces, no me vuelves á hablar.  
 —Pero mujer...  
 —Yo no soy menos que la Constitucion.  
 —No, que eres mas, mas resalá y mas gachona que la Constitucion y que el gobierno.  
 —Pues, jura.  
 —¿Pd qué?... Mía tú, bastaba que te jurase yo eso, pd que me dieran ganas de no casarme en mi via.  
 —Pues dame el espejo que te compré el otro dia.  
 —¡El espejo?... ¡Y lo tengo puesto en el cuartel con un fanar pd que no se apolille!  
 —Dame el retrato que te di.  
 —¡El retrato?... Eso sí que no te lo doy... Precisamente lo tengo entregao en la mayoría pd que me lo peguen en la hoja de servicios, pa recogerlo con la licencia y que no se me pierda.  
 —Pues dame el pelo que te di.  
 —De eso sí que no te puedo responder, porque un dia, por una porfia, lo saqué pd que lo viera el sargento Ibañez, que estaba empeñado en que el pelo de su novia era mas fino, y allí vinieron otros amigos con otros pelos... y en fin, que se confundieron los unos con los otros?  
 —¡Cuando digo yo que eres un pillito!...

—Pero no te incomodes por eso, que en yendo al cuartel sacaremos todos los manojillos de pelo que tenemos, y si me dices cuantos pelos tenia el rizo que te cortaste de esa cabeza de paloma, en seguida te lo traigo.  
 —¡Ay! que viene allí la señora.  
 —Pues, adios, hasta el valle de Jose Fds.  
 —¡Oye! que el domingo sargo... que estés á las tres junto al carbonero.  
 —Bendita sea tu arma, resalá... Vale mas tu constitucion que esa aromática, ó remonástica, ó lo que sea que juramos el miércoles... Vamos á dar pienso al jaco del coroner... no le vaya á contar que no ha como dende anoche.  
 —¡Qué espectáculo! mujer, ¡qué entusiasmo!  
 —Pues, ¿qué hay?  
 —He jurado la Constitucion en manos del jefe. ¡Qué Constitucion tan magnífica! todas las noches la hemos de leer antes de acostarnos.  
 —Pues no estás poco entusiasmado.  
 —Es una ley que no la hay tan buena en ninguna parte. Oye, mañana que es domingo, os llevaré á almorzar á la fonda de la Fuente Castellana, y luego, tú, los chicos y la criada, jurareis en mis manos la Constitucion.  
 —¡Jesús! ¡cómo te has vuelto, hombre!... Yo creí que serias mas agradecido á Gonzalez Brabo, que fué quien te dió el destino, por influencia mia.  
 —Sí, sí, mucho que sí, pero si él me lo dió, estos han hecho mucho mas que él, porque no me lo han quitado.  
 —Pues bien firmaste aquella exposicion á la reina que enviaron los de tu oficina, diciéndola que era una santa y buena señora.  
 —¡Y eso que?... Ahora estoy dispuesto á firmar lo contrario. ¡Viva la Constitucion!  
 —Mira, digamos, ahora que nadie nos oye: ¡Viva el empleo! y estaremos en lo cierto.  
 —Chica, yo no hago mas que seguir el ejemplo que nos dan los grandes políticos. Ya ves tú si soy modesto.  
 —Lo que debes procurar es ascender.  
 —En eso pienso; voy á ver si á los que juren la Constitucion dos veces les dan un ascenso, porque entonces, allá voy yo. Desengáñate, chica, la patria es sublime cosa, la abnegacion y el agradecimiento son grandes virtudes, pero un hombre cesante, es un infeliz que se muere de hambre. Yo en ese punto soy conservador, pero en todo lo demás muy liberal.  
 —Pues señor, yo le digo á V. que no acepto la Constitucion y que voy á gritar Viva la república siempre que me dé la real gana.  
 —Hará V. bien; yo tampoco la acepto, y estoy escribiendo hojas sueltas para soltarlas por ahí á volar, en las que empiezo y concluyo diciendo ¡Viva Carlos VII! ¡Muera la Constitucion!  
 —No deben Vds. hacer eso, sino ayudarme á mí, que estoy preparando una gran tirada de carteles diciendo: ¡Viva la reina! y ¡Viva Gonzalez Bravo!  
 —No señor, para eso, yo no me uno con Vds., pero para lo que sí me uniré será para pedir que se vaya de España el duque de Montpensier.  
 —Y yo tambien.  
 —Tambien yo.  
 —Eso nos conviene á todos.

—El caso es almar, poner obstáculos al gobierno, y meterlo todo á barato.  
 —Y V. ¿qué dice de todo esto, D. Basilio?  
 —Que oigo á Vds. con asombro; cada uno de Vds. tiene sus ideas políticas distintas de las de los otros dos, y sin embargo, todos coinciden en el deseo de perturbar, de dar al traste con la tranquilidad, de mantener al país en constante agitacion, de provocar conflictos y desgracias... ¡Y luego quieren Vds. que la gente sensata, la gente que vive de su trabajo, de su honrada industria y contribuye á las cargas del Estado, no sea indiferente, ó mejor dicho, no vea con horror á los que son causa de su malestar y de su ruina. Y lo mismo que digo de Vds. digo del partido liberal que gobierna hoy, y que teniendo la mejor ocasion de regenerar verdaderamente al país, ni ha resuelto nada, ni ha hecho nada para consolidar una situacion definitiva, y miedoso unas veces, imprudente otras, y torpe casi siempre, nos ha puesto en el estado en que nos hallamos, sin confianza en nadie, y sin esperanzas de que dure mucho la tranquilidad, y por fin y remate de desdichas, sin una peseta. Y queden ustedes con Dios, que me voy á mi casa para no hablar mas de política, que no quiero irritarme y reventar antes de que nos haga reventar á todos á risa ó de rabia esta gran comedia que se representa. Aliviarse.  
 —Bueno estaba el rancho extraordinario.  
 —Tienes razon, hombre, todos los dias debía haber Constitucion para jurarla.  
 —¡Y qué majo iba Prim!  
 —¿Y qué dijo?  
 —Yo no le pude entender, pero diria... ¡pues! que la ordenanza... y que la obediencia y el respeto... á los soldados no se nos dice nunca otra cosa.  
 —Pero, chico, lo que es la política... Estoy deseando ser sargento para entender de política... Yo estuve en la division de Prim cuando la guerra de Africa... y ¡que allí nos portamos!... y O'Donnell y él eran tan amigos... luego vinimos á Madrid, y á mí me tocó tambien ir persiguiendo á Prim, y no le cogimos porque fuimos dando largas al negocio... luego el año 66, ahora hace tres años, ¡qué dia aquel! ¡qué lástima! ¡cuántos soldados muertos! ¡cuántos paisanos tambien! ¡pobres madres!... y en cuanto se oia gritar á los sublevados ¡viva Prim! les teníamos que hacer fuego... Yo pasé el dia mas malo de mi vida, y no me quiero acordar de aquellos fusilamientos... que parece que estoy viendo á los pobres soldados... luego al año siguiente fui á Cataluña y Aragon, y creí que se iba á armar una buena; pero, en fin, fué poca cosa, aunque hubo algunas desgracias... Y en Setiembre me pronunciaron en Cádiz y luego en Alcolea... ¡ya te acuerdas! ¡qué dia de horror!...  
 —¡Pues, y despues en Cádiz!  
 —¡Y en Málaga!  
 —¡Y en Jerez!  
 —¡Y todo esto es lo que se llama política!  
 —Así parece.  
 —Pues te digo que con la política no vá á quedar España en España para contarlo.  
 —Yo no le tengo ya miedo á la política.  
 —¡Toma! como que por la política vamos siempre á andar á balazos, y á nadie le gusta matar gente, ni que le maten á uno.  
 —Yo te digo francamente que no entiendo lo que es

eso de la política; pero debe ser una cosa endemoniada cuando el resultado es siempre andar á linternazos.

—Y ya ves tú nosotros, como quien dice, sin comerlo ni beberlo.

Solo sacamos algun rancho extraordinario.

—Váyase por los dias de política, que nos quedamos sin comer por lo regular, metidos en aquella faena.

—Cállate que viene el coronel.

—Es verdad, ese si que sabe lo que es política.

LA MANO.

La mano es en lo que el hombre lleva la palma, por consiguiente el tacto es sin disputa el primero de nuestros sentidos.

Por la mano conduce el adulto al niño y los hombres se ganan por la mano.

Y no se crea que las funciones de este órgano quedan limitadas á una serie de periódicos movimientos. La mano desprende un órden de ideas infinito de que no es responsable la inteligencia humana.

Cuando á un hombre se le va la mano indudablemente su voluntad ha sido coartada. La mano piensa y obra contra el capricho del hombre, luego obra y piensa libremente.

Entonces la cabeza es la mano.

Por eso muchos salen con las manos en la cabeza.

La mano en uso de sus libres facultades, lo mismo se sienta que se levanta, y no debe extrañarse que se duerma, toda vez que tambien se tiende.

Otra prueba infalible de su libre superioridad es que un hombre esencialmente vivo puede perfectamente tener las manos muertas.

El hombre es un almirez cuyo indispensable elemento es la mano.

Por eso cuando el hombre tira una piedra por temor al castigo la esconde.

La mano tiene la importancia del papel-moneda.

Un hombre que le tiende á otro su mano, le entrega un título al portador.

La mano es además esencialmente sensible. El amante mas enamorado de una beldad, cifra toda su ventura en poseer su mano.

Taylferand ha supuesto que el hombre era una derivación del mono y los naturalistas han rebatido su hipótesis con la simple comparación de las manos.

La mano viene á ser por lo tanto el pasaporte de la inteligencia humana.

Un hombre sin mano pierde su denominacion y se le llama manco.

Y esta falta ejerce tanta influencia en su organizacion que como si ocultase un crimen, el manco generalmente camina con las manos en los bolsillos.

Ya hemos dicho que la mano piensa, obra y siente.

Vamos ahora á probar que tambien habla.

La coreografía es el sublime arte de las patadas, ó sea la inteligencia puesta boca abajo.

La venganza, el odio, el amor, todas las pasiones en fin, caben en el estenso círculo del baile.

Imaginaos por un momento que asistís al espectáculo de un bolero manco. Aunque este pobre hombre poseyese en las pantorrillas toda la elocuencia de Ciceron, su dialéctica pedestre no despertaría en vosotros la mas remota idea del asunto.

EL DIABLO ESTA EN CANTILLANA,  
Y EL ARZOBISPO ESTÁ EN BRÉNES.

por  
D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Á FERNAN CABALLERO.

(Continuación.)

Bien decía ella, que no escribiría, del mismo género, otra cartita al rey. Furioso D. Pedro, se dirigió á D. Lope, echando mano á la espada y llamándole traidor; y no sabemos qué hubiera hecho con el súbdito preferido el iracundo soberano, si oportunamente no hubiese acudido, al oír las voces, la persona mas propia, la única para amansar á D. Pedro: doña María de Padilla. No era la traición de D. Lope de las que doña María pudiera saber; y contentándose el rey, mandó, so pena de la vida, á D. Lope salir de Cantillana en el término de dos horas, sin ver ventana ni puerta de la casa de doña Esperanza. Lope hubo de obedecer al punto sin réplica.

Desterrado Lope, la fantasma continuó haciendo en Cantillana diabluras, arrastrando cadenas y dando gemidos, que á unos aldeanos, los cuales se habian propuesto conjurarla, parecieron bramidos de toro. Por fin, una noche que el rey quiso hablar á Esperanza asomada á una reja, el diablo de la fantasma se presentó en la calle, y se fué al rey en derechura. Don Pedro, que, segun dijo, no sabia otro conjuro que el de su espada, acometió á la estantigua: vino al suelo una armazón vestida de paños blancos; salió de ella un hombre con máscara, broquel y cota de armas, y cruzó valiente su espada con la del rey, batiéndose luego en retirada hasta que, acosado de modo irresistible por D. Pedro, se hincó de rodillas y le pidió perdón. Otorgole generoso el rey, perdonado quizá del valor de su encubierto contrario, el cual, arrojada la máscara del rostro, apareció ser D. Lope Sotelo. El era la estantigua; él el diablo de Cantillana; él se habia valido de aquel disfraz para entrar de noche en casa de D. Peralan, que no dormia tanto como don Lope quisiera; y, en efecto, él y Esperanza eran ya esposos antes que el rey consintiese en la boda, como al fin de las comedias suelen consentir los reyes y padres lo que ya no admira...

Concedadle lo que le falta y vereis cómo estendiendo la mano hácia una choza vecina, os dirá que allí vive alguien; luego os formará un gracioso óvalo sobre su cara y vendreis en conocimiento de que ese alguien es una mujer hermosa; y oprimiendo violentamente su corazón ya no os quedará duda alguna de que es el amor el sentimiento que le aqueja.

El público por su parte es el primero en manifestar su aprobacion con las manos.

Sin embargo, como alguno podría suponer que este lenguaje no es mas que un signo convencional entre los seres racionales, bueno será presentar otro ejemplo que destruya por completo su hipótesis.

Una criada vuelve de la compra y deja la cesta sobre el fogon. El gato la huele y con el auxilio de sus manos, trepa hasta el cráter de aquel Vesubio culinario y empieza por comerse la carne.

Si la famula le dice: «Quieto minino,» el gato se come lo que le gusta. Si le repite: «Eso no se toca,» se lo come tambien.

Pero si no le dice una palabra y le sienta la mano en el lomo ¿á que suelta el gato su presa?

Y no se diga que es el simple dolor material lo que al animalito le obliga á huir, porque en ese caso arrastraría en su fuga lo que despertaba su apetito.

La mano ha sido el lenguaje que mas le ha impresionado. Por eso al hombre que no atiende palabras se le convence con la lógica incontestable del puñetazo.

La humanidad está simbolizada por la mano.

Todos dependemos de la mano de la Providencia.

El mundo es la obra de la mano de Dios.

El trabajo asiduo exige del hombre que no le quite mano.

El refinamiento del reposo se manifiesta estando mano sobre mano.

En el juego en que hay empate el mano es el que gana.

El párvulo no adquiere uso de razon hasta que empieza á valerse de las manos.

La mano tiene sobre la cabeza el don de la infalibilidad. La cabeza dice á menudo que tres y cuatro son cinco; pero la mano no se lleva jamás la cuchara á las narices.

Por último, habrá muchos que dirán que este artículo está escrito con los pies; pero á mí me consta que lo he escrito con la mano.

¡Ojalá estuviera tan seguro de haberlo pensado con la cabeza!

ENRIQUE GASPAS.

CASCABELES.

El general Espartero ha enviado en parte telegráfico una felicitacion á S. A. el Regente, por haber sido elegido para ese cargo.

Pues señor, el general Espartero tiene gracia.

Las viudas y los jubilados de Palacio están pasando la mas triste vida que puede imaginarse, y ya empiezan á desesperar.

Cuando se nombró director del Patrimonio, destino el mas inútil de este mundo y del otro, dijeron:

—Ahora se arreglará todo, y nos pagarán.

¡Qué! ¡qué si quieres! No hubo tal cosa.

Cuando se abrieron las Cortes, dijeron:

—Pues señor, ahora si que en celebridad de este fausto acontecimiento, nos van á pagar.

te ningun otro remedio. Tal es muy en compeñio la comedia de *El diablo está en Cantillana*, en la cual, aunque se nombra como por casualidad alguna vez al pueblo de Brénes, nada hay que lo enlace con el de Cantillana, con respecto al refran, por medio de ningun arzobispo.

Hay otra relacion ó tradicion explicativa del refran, bastante diferente de la que Luis Velez siguió en su comedia, si bien coincide en referirse asimismo al reinado de D. Pedro, y aun mas principalmente á su propia persona. Parece, pues, que hallándose D. Pedro con un cuerpo respetable de tropas cerca de Cantillana, en Brénes quizá, vino á echarse á sus pies, anegada en llanto, una pobrecilla aldeana, muy linda y discreta, quejándose de que el hijo de un labrador muy rico de Cantillana le habia dado palabra de casamiento; y habiendo en esta fe concedido ella al novio lo que no debiera, se negaba él despues á cumplir la solemne promesa. Se dice que al rey le pareció bien la muchacha, y trató de venderle algo cara la proteccion que pedía; pero ella resistió tan honradamente las pretensiones del monarca, no acostumbrado á contrariedades de aquella especie, que hubo de formar la mejor idea de la escarmentada jóven, y se propuso hacerle cabal justicia. Preguntóle mil cosas acerca del pueblo; y animada ella con la benignidad del rey, que fingió haber sido una chanza, una prueba, los requeiros que le habia dirigido, contó cuanto sabia, y dijo horrores de Cantillana. Un labrador, ya viejo, con la simple operacion de ensanchar por cada lado con un surco mas anualmente sus tierras á costa de las inmediatas, cuando eran de gente desvalida, habia conseguido á fuerza de tiempo duplicar la extension de sus heredades, y desheredar á unos cuantos infelices que acudian á un alcalde, con quien el usurpador iba á medias, y con el auxilio de un escribano ingenioso, siempre hallaba razon para condenar á los reclamantes. Tres ó cuatro vecinitos, que, sin tener sobre qué caerle muertos, vivian desahogadamente del oficio de testigos falsos, ofrecian completa seguridad á las maquinaciones de los picaros y á la operacion perpetua de los pobres honrados. Una viuda, que que habia matado á pesadumbres á su marido, se daba por bruja, tenia amedrentada á toda la poblacion, y de toda ella cobraba tributo, sacando al uno la gallina, al otro el perril, á

¡Qué! la paga no vino.

—Tendremos paciencia, dijeron aquellos pobres, en cuanto se nombre Poder Ejecutivo al Gobierno provisional, se acordarán de nosotros.

¡Nada! ni por esas.

Pero los que no se han muerto ya de aquellos infelices, al recibir la noticia de que se iba á promulgar la Constitucion, cobraron (por cobrar algo) esperanzas, y dijeron muy contentos:

—Ahora no falta, ahora nos pagan: cuando todo el mundo la jura, y se gasta en cohetes un dineral, y se hace el caldo gordo á los que venden percalina, no es posible que solo á nosotros se nos deje morir de hambre.

Pues señor, no hubo novedad.

Y, —¡lo que es la esperanza!—todavía creen esos condenados á muerte, sin haber cometido delito alguno, que con motivo de la inauguracion de la regencia, les van á pagar.

Mucho me temo que tengan que seguir cobrando esperanzas y pagando el pato.

Los republicanos no se andan en chiquitas, y enfrente del gobierno legal organizan ellos sus pactos federales, que son á modo de otro gobierno.

¡Anda salero! Si esto es tranquilizador para el país, que venga Suñer y lo vea.

El general Pierra no juró la Constitucion, y habiendo preguntado en las Cortes á su amigo Prim, qué haria éste con los militares que no han jurado la Constitucion, dijo el de Reus, que no haria mas que separarlos del ejército.

Esta se llama una indirecta del padre Cobos.

Ahora falta saber lo que harán los militares separados.

La cosa se va poniendo fea.

Uno de nuestros colegas ha recibido cartas de Sevilla diciendo que al regresar los viajeros republicanos de Córdoba, donde habian ido para celebrar el pacto federal, se suscito entre ellos una contienda que dió por resultado dos muertos en el acto, y doce heridos, de los que murieron otros dos en el hospital, á donde fueron trasladados.

Pues señor, me gusta á mí la armonía federal de estos caballeros. Despues de celebrar un pacto de union y concordia, se comen crudos los señores. ¡Zape! si eso hacen con ellos mismos, ¿qué harán con los demás?...

Ya hemos perdido la cuenta de las formaciones que van desde la gloriosa hasta nuestros dias.

Y todavía las que faltan.

¡Cuando yo digo que se pasa muy bien el tiempo cuando mandan los progresistas!

Si hubiera dinero, les auguro á Vds. que se sea eterno en el poder el partido progresista, por la amenidad y entretenimiento que ofrece al ilustrado público.

Esta semana no ha habido ascensos de generales.

¡Qué descuido!

¡Hay hombre que es general hace tres meses y todavía no ha ascendido!

Tampoco se ha hecho ningun empréstito, pero se ha pensado haberlo.

Y es claro, como que, con las economías que no se hacen y con lo que se quiere gastar, no hay otro remedio que pedir prestado.

éste leña, paños á aquel, y á todos dinero, con lo cual comía y bebia regaladamente, dejándose visitar de noche solamente del escribano. Pero de quien dijo mas y peor la muchacha, fue de un curanderillo, vano, envidioso y cobarde, que era en realidad la peste del pueblo: quien no le adulaba, quien no le servia, quien no era de su corro, á la corta ó a la larga se veía calumniado, perseguido ó burlado en sus mas legítimas pretensiones, todo esto hecho mañosamente por debajo de cuerda, sin dar el traidor nunca la cara. D. Pedro se fué á Cantillana una tarde, á boca ya de noche, solo y disfrazado; y habiendo primero al mocito rehacio, le dijo quién era, y le dió á elegir libremente entre cumplir el compromiso que tenia con la chica pobre, ó dejarse al otro día ahorcar en la plaza en compañía del señor aca de y el escribano, del labrador de las ensanchas, los perjuos de oficio y el envidioso: esto á vista de la viuda hechicera, que sería con gran lucimiento y esplendor quemada viva. «Señor», decía llorando el novio, á los pies del rey, «yo quiero bien á Catalina, y me hubiera casado con ella ya, si no fuera por mi padre, que está empeñado en que no ha de tener por nuera á una pobre.» —Di á tu padre, repuso el rey, «que entonces habra en tu casa dos ahorcados: que es el rey quien da el aviso para tí y para él; pero encárgale mucho que lo calle y mire por sí, porque el diablo está en Cantillana, y se va sin remedio á llevar dentro de pocas horas todo el que no viva cristianamente.» Se informó en seguida D. Pedro del mozo acerca de lo que le habia contado la querellante, y halló ser todo verdad, pero no completa; pues, ó por benevolencia de caracter, ó por no saber mas, aun se habia quedado corta. Lo mismo declararon los falsos testigos, únicamente verdaderos entonces, acerca del acaide, el acaide del extralimitador; éste del escribano, y el escribano, el envidioso y la bruja de todos los otros: es decir, todos se disculparon á sí, culpando á los demás hasta la catumnia. D. Pedro los aterró á todos; les hizo prometer reparar los daños que habian hecho; toda la noche se gaste en visitas aceleradas de los amenazados de horca, los cuales se encontraban por las calles, se preguntaban con misterio, se hablaban al oido, y se separaban diciendo á una voz: «El diablo está en Cantillana.»

(Se continuará.)

Pero no tengais cuidado, contribuyentes amigos y compañeros, aquí estamos nosotros para pagarlo todo.

El Pensamiento Español sabe de un gobernador actual que en 1866 tenía 3,500 rs. de sueldo, luego saltó á 20,000 y ahora es ya gobernador.

Pues señor, á ese paso, el año que viene le sentamos en el trono, y al año y medio es papa.

En un pueblo de Leon ha sido asesinado un sacerdote por ser de distintas ideas políticas que sus asesinos, y los periódicos dan la noticia de que en otro pueblo que unos llaman el Pardo y otros el Predo, y no sabemos si ambos nombres serán erratas y será el Pardo, el cura párroco ha sido asesinado por venganza personal.

Esperamos la noticia del castigo de los delincuentes. La autoridad no hace ahora muy lucido papel que digamos.

Porque un periodista habló un poco alto en la tribuna del Congreso, fué llamado el otro día por el Sr. Rivero, de quien recibí una reprimenda, y tuvo la satisfacción de oír que no le enviaba á la cárcel porque era periodista de oposicion.

¡Anda! ¡anda! ¡qué humos monárquico-democráticos! Por eso hago yo bien en no ir á la tribuna del Congreso. No quiero que me riña Rivero, que me daría mucho miedo.

Los periódicos de partido llaman todos en su auxilio á los indiferentes, pero los unos quieren que se hagan carlistas, los otros les brindan con el progresismo y la tertulia en la calle de Carretas, los otros les ofrecen una nueva Jauja si se deciden por la república, y los otros quieren que vayan á buscar á París á aquella señora.

Y la mayoría del país contesta: Pero, ¿cómo quieren Vds. que yo me meta en nada si entre todos me han dejado Vds. sin aliento?

Apreciables mamás, lleven Vds. á las niñas á la Montaña del Príncipe Pio, que es uno de los mas bonitos y frescos paseos de Madrid. Allí hay muchos oficiales que van y vienen al cuartel, muchos solterones que van á pasear por aquellas soledades, pensando acaso en casarse, si encontraran una buena proporcion, y una casa de vacas donde se toma la leche rica y mas pura, natural ó amerengada. Para el verano no hay paseo mas ameno y mas cómodo, y hay la ventaja de poder ir sin vestir, es decir, sin lujo, porque no quiero yo que vayan las niñas desnuditas, ni estaria decente, y sobre todo las mamás harían muy mala figura.

El señor Olózaga estará ya contento. Ya nos ha traído el regente. Ahora, á traernos el rey. Y luego, á quitárnoslo.

La casa editorial de música y fábrica de pianos del Sr. Eslava, no tiene nada que envidiar á las mas acreditadas del extranjero. Hemos visto las magníficas ediciones de música de dicha casa y sus preciosos pianos, y sentimos una verdadera satisfacción al hacer constar los adelantos que en esa industria, para lo que tanta inteligencia se necesita, ha introducido el señor Eslava.

Nuestro suscriptor de Huesca que nos dirigió la carta, anunciándonos la equivocacion que habia habido al trasladar los restos del conde de Aranda, ha sido mal informado, sin duda.

La comision de dignísimas personas que fué al monasterio de San Juan de la Peña, buscó al conde de Aranda por la indicacion de la lápida moderna que allí existe, y el esqueleto que encontró no era en efecto el del conde de Aranda; pero mejor informada despues por los monjes, volvió á practicar algunas investigaciones temiendo no fuese aquel el conde de Aranda, y en efecto no era, porque los restos del conde de Aranda con su uniforme y demás insignias con que fué enterrado, segun los documentos que existen en el monasterio, se encontraron en otro lugar, pudiendo así deshacerse prontamente la equivocacion.

Fué cierta, pues, la equivocacion que nos anunció nuestro suscriptor, pero ni el otro esqueleto era de un cocinero, sino de un personaje de la familia de los Abarcas, á juzgar por ciertos indicios, ni la comision pecó de ligera toda vez que buscó los restos del conde donde estaba la lápida. Lo que hay es que esta lápida no estaba colocada en el mismo sitio del enterramiento del conde.

Quedó, pues, la verdad en su lugar, y no se culpe á la celosa comision de ligereza ó incuria. El error fué natural y lógico, y cualquiera hubiera incurrido en él, siguiendo la indicacion de la lápida.

Ahora es cuando empieza lo grave. Milagrillo será que no tengamos que sentir. Como que no es posible que haya paz ni nada donde ni se sabe gobernar ni se quiere obedecer.

CHARADITA.

Nadie dirá la primera si es hombre de gran talento.

prima y segunda es el nombre de un reconocido ingenio, y la prima y la tercera mete la mano en tu pecho, lectora, y has de encontrarla ó si no me corto un dedo, y la tertia no quisiera que me dieras con despego. El todo está ya muy alto y ya con él no me atrevo.

APUNTES BIOGRÁFICOS DE LOS ESPAÑOLES ILUSTRES CUYOS RESTOS VAN A SER TRASLADADOS AL PANTEON NACIONAL el domingo próximo.

Este bonito y curioso folleto se venderá el domingo en la administracion de EL CASCABEL, Hileras, 4, y en los kioskos y cafés.

2 REALES.

Para provincias á 2 1/2 haciendo el pedido á la administracion de EL CASCABEL. La mitad de los productos de este folleto se destinan á los asilos de beneficencia.

OBRAS DE

D. C. FRONTAURA.

Se venden en la Administracion de EL CASCABEL, Hileras 4. En Barcelona en la librería de D. Eudaldo Puig, Plaza Nueva, número 5, y en las demás capitales, en los establecimientos de los corresponsales de esta empresa. En las estaciones de los caminos de hierro se hallan tambien ejemplares.

A OCHO REALES.

- Caricaturas y retratos. . . . . 1 tomo.
Galería de matrimonios. . . . . 1 idem.
Cosas de Madrid. . . . . 1 idem.
Viaje cómico á la Exposicion de París (con láminas) segunda edicion. . . . . 1 idem.

MADRID: 1869.—Imp. de D. Carlos Frontaura, A CARGO DE DIEGO VALERO, Calle de las Hileras, núm. 4.

EL HIJO DEL SACRISTAN.

tima voluntad fué que V. supiera su muerte. Camplo, pues, su última voluntad, y le repito á V. sus palabras:

¡Que sea feliz! ¡que la que él ama le ame como yo le amaba!

Ruegue á V. á Dios por el eterno descanso de mi hija.»

Y la firmaba el desdichado padre de aquel ángel bueno del amor que hubiera hecho la felicidad del pintor, si el destino no hubiera puesto entre ambos el ángel malo de la ingratitude y la soberbia.

El artista quedó inmóvil, con la mirada fija, como si hubiera perdido la razon en aquel momento, y su madre hubo de llamarle repetidas veces, cogiéndole la mano, y estampando en ella esos besos del alma que solo las madres pueden dar.

—¡Hijo! le decía, Luis, hijo mio.

—¡Oh! soy un miserable, exclamó el pintor, por mí, por mí ha muerto esa desdichada, ese ángel que Dios me envió desde el cielo, y que el cielo se ha vuelto á llevar, viendo que yo no le merecia. ¡Virginia; amada de mi corazon, perdóname!... ¡Oh! yo la amaba, sí, mi corazon era suyo, suyo, pero mi palabra empeñada aqui, mi delicadeza, la consideracion de que iba á hacer desgraciada á la que habia sido mi hermana... ¡Desgraciada! yo lo creia así, y ella, ella me olvidaba, se burlaba de mi amor... y me preparaba una vida de pena y remordimiento. ¡Por qué no me escribiste usted, madre mia, que ya no me amaba esa mujer!... Hubiera V. hecho feliz á un alma buena, digna de toda la felicidad, y V. y yo lo hubiéramos sido tambien...»

—¡Hijo mio!...

—Madre, estoy perdido, siento que estos dos golpes destruyen mi ventura y mi porvenir.

—¡A tu edad!...

—A mi edad, sí, madre mia. No soy yo de esos jóvenes superficiales que tienen, apenas entrados en la vida, el corazon seco, y no les conmueven los sentimientos tiernos y generosos. Con esa ingrata hubiera sido yo feliz, si ella me hubiese amado; lo hubiera sido con Virginia, á haber sabido á tiempo que la que debía esperarme aqui, la que me habia jurado

amor eterno, me habia abandonado... Ya no puedo ser feliz.

—Me destrozas el corazon.

—Madre, esa mujer, esa ingrata, ha sido nuestro ángel malo.

—El demonio de la vanidad se ha apoderado de ella, ¿qué quieres esperar de ella?

—Es verdad.

—En cuanto me vió pobre, empezó á sentir el deseo de abandonarnos.

—¡Ah! ¡miserable!

—Nosotros, cuanto mas desgraciada la juzgáramos, tanto mas la amáramos y procuráramos hacerla olvidar su triste condicion.

—Ella no tiene alma, no comprende que se puede querer por querer nada mas.

Luis refirió á su madre su amistad en Italia con la familia de Virginia, el amor que inspiró á esta, los esfuerzos que hicieron sus padres para reducirle á no separarse nunca de aquella casa, y la lucha que tuvo que sostener consigo mismo para no ceder á tanto amor y á tantas distinciones, y mantener su palabra empeñada con la huérfana.

—Tienes razon, hijo mio, todos hubiéramos sido muy felices.

—Dios no ha querido.

—No digas eso; Dios si ha querido, pero ni he tenido bastante juicio para no ocultarte la verdad en tiempo oportuno.

No se culpe V. madre mia, la fatalidad lo ha hecho todo.

—Admiro esa carta de ese pobre padre; en ella no se advierte la mas leve reconvencion, ni sombra de rencor para el que ha contribuido, aunque involuntariamente, á la muerte de su hija.

—Es que aquella familia es un verdadero modelo. ¡Cuántas veces he creído, hablando con la madre de Virginia, que estaba hablando con V. misma! Las mismas ideas de V., la misma ternura, la misma inocencia y el mismo amor maternal.

La buena madre quiso distraer á su hijo de una conversacion que indudablemente le era penosa, pero por mas que hacia no podia hacerle olvidar ni la muerte de Virginia ni el desamor de la huérfana.

CAPITULO XXIV.

La gran escena.

El señor estaba ya bueno, ya habia logrado echar fuera de su distinguida persona la importante enfermedad que le produjo aquel balle, y volvia otra vez á engalanarse el hombre, y á teñirse los pelos, y á apretarse la cintura y á echarse para atrás en lucha reñida con la edad que empujaba hácia adelante.

La enfermera le tenia ya cogido y bien cogido, tan bien cogido, que se estaba disponiendo todo lo preciso para la boda, de la cual se hablaba mucho en Madrid, desde que los papales publicos habian empezado á dar bombo al asunto.

Hé aqui para muestra algunas de las gacetillas que se publicaron:

ENLACE PRÓXIMO. La semana próxima debia contraer matrimonio el Excmo. Sr. D. Tomás Meco, ministro que ha sido de la corona, con una señorita huérfana de los marqués

ses del Castillo nero, nobilísima familia, originaria de Italia y cuya antigüedad se remonta á las Cruzadas. S. M. la reina será la madrina. Con este motivo la buena sociedad de Madrid se promete una suntuosa fiesta.»

Otra. —El discreto y siempre distinguido hombre político D. Tomás Meco, que pasaba en la alta sociedad, por el hombre mas incasable del mundo, ha rendido al fin el pabellon á los pies de una bellísima señorita, hija de los marqueses de Castellonero, los cuales no han muerto, como dice un periódico mal informado, sino que viven y se les espera en Madrid para asistir á la boda de su hija. Los esposos saldrán á pasar la luna de miel por el extranjero, si es que S. M. no llama otra vez á sus consejos al señor Meco.

**TÓNICO ESTOMÁTICO. VIN DE BELLINI FEBRÍFUGO. APERITIVO**

VINO DE PALERMO, DE QUINA Y COLOMBO.

MEJOR RECONSTITUYENTE Y EL MAS PODEROSO REPARADOR DE LAS FUERZAS VITALES. Conviene a los débiles, a las mujeres delicadas, a los convalecientes, a los ancianos debilitados, como así mismo en las neurosis, las diarreas crónicas, las clorosis, etc.

(Abeja Médica, francesa y Gaceta de los Hospitales.)

Depósito en París, rue de la Feuillade, 7. En Lyon, calle de la Emperatriz, 9, y en las principales farmacias de Francia. Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, Caballero de Gracia, 3, donde podrán dirigirse sus pedidos los señores farmacéuticos.

**ELIXIR DIGESTIVO DE PEPSINA**

GRIMAULT Y C<sup>IA</sup> FARMACÉUTICOS EN PARÍS

La Pepsina es un feliz descubrimiento científico: posee la propiedad de hacer digerir los alimentos, sin ninguna fatiga para el estómago ni los intestinos: bajo su influencia, las malas digestiones, las náuseas, pituitas, eructos de gases, inflamaciones del estómago y de los intestinos, cesan casi por encanto. Las gastritis y gastralgias mas rebeldes se modifican rápidamente, y las jaquecas y dolores de cabeza, procedentes de malas digestiones, desaparecen al momento. Las Señoras tendrán la mayor satisfacción al saber que con este delicioso licor los vómitos y los cuales están espuestas al principio de cada preñez desaparecen prontamente, y los ancianos y convalecientes encontrarán en él el elemento reparador de su estómago y la conservación de su vida y de su salud.

Depósito principal en París, rue de la Feuillade, núm. 7.—Idem para España, oficina de farmacia del Doctor Simon, Madrid, calle del Caballero de Gracia número 3; Borrell hermanos, Puerta del Sol, Ulzurrun, calle de Barrio-nuevo; Moreno Miquel, calle del Arenal; Sanchez Ocaña, calle del Príncipe.

RECOMENDADO POR «EL ANGEL DEL HOGAR.»

**ACEITE DE ABRÓTANO (Abrotanum).**

Con su uso, nace, crece y se conserva el cabello y la barba. Recomendado por todos los higienistas españoles y extranjeros.

Precios: 5, 7 y 10 rs. frasco á el que acompaña la *Resena histórico-higiénica del cabello y de la barba.*

Punto de venta en Madrid, Carretas, 31.—Los pedidos por mayor á los Sres. Chaveco y Valero, Carmen 81, Málaga.—Grandes rebajas á los que compren por mayor.

**VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD**

DE CH. FAVROT

Antes poseedor de las Formulas autenticas.

Para evitar las falsificaciones, extirpe el nombre y firma!

**CH. FAVROT**

París, 103, rue Richelieu, París.

Depósito en España: Inyección 10 rs. Capsulas 5 rs.—Deposito en Madrid en todas las farmacias y en laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3.

**WALSÉS CÉLEBRES**

BARBA AZUL Y EL ROBO DE ELENA.

Ediciones fáciles. Los dos walsés, un real

Grandes rebajas, tomando cantidad de ejemplares de ambas piezas, remitiendo francos de porte á cualquier punto de provincia

Fábrica de pianos y Casa Editorial de B. Esclava, calle del Arenal, 18.

AGUA DESTILADA.

A 5 rs. arroba, Caballero de Gracia, 3.

**FARMACIA DE BOGGIO,**

1, rue neuve des Petis Champs, Paris.

*Koussa de Boggio* contra la *solitaria*, unico aprobado. Precio en España, el frasco. . . . . 30 rs

*Sinapismos* inalterables hasta en la mar, la hoja para cuatro sinapismos. . . . . 8

*Bombones vermifugos* contra las lombrices intestinales, el frasco. . . . . 10

*Tafetan francés* para cortaduras, llagas, etc., el estuche 10 rs. el frasco. . . . . 4

*Harina de mostaza* inalterable hasta en el mar, el bote. . . . . 9

*Harina de linaza* inalterable hasta en el mar, el bote. . . . . 9

Estos dos últimos productos, así como los sinapismos, tienen la inmensa propiedad de reproducir con muy poca cantidad su acción casi instantáneamente y con mucha energía.

Depósito general en España, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

**PASTILLAS DE DETHAN**

contra las **HEALES DE GARGANTA** y **Inflamaciones de la Boca.**

Recomendadas por las eminencias medicas de Europa, para combatir los padecimientos de la garganta, las anginas, el garrotillo, el escorbuto, las ulceraciones y las inflamaciones de la boca.

Purifican el mal aliento, destruyen la irritación causada por el tabaco, y curan los efectos perniciosos que acarrea el mercurio en la dentadura. Son utilísimas á los Predicadores, Oradores, Profesores, Cantantes, etc., porque suavizan la voz y impiden la fatiga de la garganta.

**DEPOSITOS:**

En París, Dethan, farm. Faub.-Saint-Denis, 90.—En Madrid: J. Simon, caballero de Gracia, 3; Borrell hermanos, Puerta del Sol; Sanchez Ocaña, Moreno Miquel, pharmaceut.; las Perfumerias: C. Gonzalo, Alcalá, 54, y Carretas de S. Gerónimo, 21; P. de Frera, Carretas.

**JARABE FERRUGINOSO**

de cortezas de naranjas y de cascara amarga.

**DE J. P. LAROSE,**

FARMACÉUTICO EN PARÍS.

El estado líquido es el unico bajo el cual el hierro es fácilmente asimilado sin producir perturbaciones, y en tal concepto es preferible á las píldoras, á las gregalas, etc.

La acción tónica debida al hierro, anti-perniciosa debida á la cascara amarga, difusible, debida á la corteza de naranja, hacen de este producto el mejor reconstituyente de los temperamentos debilitados, y el mas seguro auxiliar del aceite de hígado de bacalao, puesto que tiene como salvo-conducto el jarabe de cortezas de naranjas amargas tan generalmente apreciado para la curacion de los males del estómago, digestiones penosas, falta de apetito, etc.

Fábrica y punto de expendición, maison J. P. Larose, rue des Lions St-Paul, 2, París.

Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3, Madrid.

Depósitos: Madrid, Borrell hermanos; Saavedra; Moreno Miquel.—Barcelona, Ramon Cuyas, calle de Ulauder, 4; Borrell hermanos Gomez y Fortuny.—Alicante, Hernando.—Cádiz, Tacconet.—Valencia, Miguel Dominguez y Roncal, y en casa de los principales farmacéuticos.

**CORSÉ-FAJA HIGIÉNICO Á PRECIOS MÓDICOS.**

Este es el verdadero Corsé-Faja para sujetar y disminuir el vientre, la dueña de la fábrica pasará mediante aviso á las casas para tomar las medidas á las señoras que no quieran venir á la fábrica. Se garantiza que es el Corsete higiénico y no una imitación: Precios 6.

**EMPRESA GENERAL DE ANUNCIOS.**

Los que necesiten dar á conocer sus productos, podrán publicar sus anuncios en los periódicos y á los precios siguientes:

La Iberia. . . . .	á 1 real linea.	El Genio Médico. . . . .	á 75 céntimos.
La Discusion. . . . .	á 30 céntimos.	La Nacion. . . . .	á 40 céntimos.
El Cascabel. . . . .	á 1 real 50 cént.	La Política. . . . .	á 40 céntimos.

NOTA. Sobre estos precios se hace una rebaja del 25 por 100 á toda persona ó compañía, cuyos anuncios alcancen á un millar de líneas dentro de cada un mes, contadas entre todos los seis periódicos citados: del 33 por 100, si dichas líneas llegan á 2.000 y del 50 por 100, cuando pasen de 3.000. A los establecimientos que hayan de repetir un mismo anuncio todo el año, y casi todos los dias se les conceden rebajas especiales.

Los avisos se reciben tan solo en la calle de Hortaleza, núm. 2, Madrid, y en las respectivas Administraciones de dichos periódicos.

**INJECTION BROU**

Curativa, higiénica y preservativa de las gonorreas y demás enfermedades de las vías urinarias. Es la única que cura radicalmente sin necesidad de medicamentos. Precio 5 francos en casa del inventor, Boulevard Magenta, 112. P. en el depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3, y en las principales del universo. Exíjase el epíteto.

146 **FOLLETIN DE EL CASCABEL.**

—¿Y nada me dices de tus pinturas? — ¡Ay! madre, mal empieza el artista cuyo corazón está herido para siempre por el desengaño.

Para el verdadero artista hay un estímulo poderosísimo, el amor; este le hace trabajar, le impone el deber de sobresalir por encima de todos, le hace amar la gloria y buscarla... pero el pobre artista, sin amor, sin amigos, porque el que no cree en el amor tampoco cree en la amistad, sin una compañera amada, participe de su gloria, no puede hacer mas que pintar con mas ó menos habilidad... pero, ¿y la inspiración?.. Todos los pintores famosos, todos los maestros del divino arte han vivido bajo la protectora influencia de un amor inmenso. El amor ha sido el estímulo poderoso de los grandes artistas. Rafael, Murillo, el Ticiano, Velazquez no hubieran hecho acaso aquellos prodigios que admira la humanidad entera, si en su juventud hubiesen caído heridos por la emponzoñada saeta de un desengaño.

Sufrieron contrariedades, sin duda, pasaron trabajos, pero amaban y eran amados.

—Pero hijo, ¿y yo no soy nada para tí? — Sí, madre mia, todo; pues si no fuera por V. ya habria hecho un disparate.

—¿Hijo!

—No, no tema V., sufriré resignado, pero... quisiera verla, quisiera preguntarle algo, quisiera sobre todo hacerla comprender que no le hago cargo alguno por su conducta, que por mas que haya sido ingrata y perjura, solo su bien y su ventura deseo.

—No, hijo mio, no la veas, será mejor.

—¿Quién sabe? Acaso tenga V. razon.

Tristes fueron los primeros dias de su instalación en la casa de su madre.

El joven callaba, y la madre no se atrevia á preguntarle, para no provocar la conversacion que sabia le habia de atormentar infinitamente.

No salia de casa, se encerraba en su estudio, y allí pasaba las horas sentado frente al lienzo que iba á pintar y sin mover el pincel que tenia en la mano.

Los periódicos anunciaron su llegada á Madrid, é hicieron una entusiasta relacion de

los triunfos que en Italia habia conseguido el artista, y su madre, á quien un antiguo amigo se lo llevó, los puso en el estudio de su hijo suponiendo que este, aunque fuera en un momento de distraccion, cojeria alguno y leeria aquellos honrosos elogios; pero pasaron dias sin que ni por casualidad reparase en tales periódicos, y cuando al fin tomó uno en sus manos y leyó el artículo en que se hablaba de él, ni la mas ligera satisfacción brilló en su semblante, y solo se le ocurrió decir:

—¿Qué buena es mi madre! me ha puesto aquí estos periódicos, creyendo que me iba á dar una alegría. ¡Oh! pronto se acabaron las alegrías para mí.

Y desmejoraba visiblemente.

Su rostro estaba pálido, sus ojos tristes, y apenas tomaba el necesario alimento.

Empezó varios cuadros, pero apenas habia trabajado un dia ó dos en uno, dejábalo, y comenzaba otro asunto, para abandonarlo luego tambien y dar principio á otro, que no adelantaba luego mas que los anteriores.

Y todos los asuntos que elegia eran tristes.

Una joven en un ataúd.

Un hombre en actitud desesperada, con una pistola en la mano.

Una mujer muy hermosa mirándose al espejo, en el que se veía una furia del infierno.

El amor, preso en una lóbrega cárcel.

Unas mujeres, muy hermosas y desenvueltas, riéndose del amor, y haciéndole muecas ridículas.

Un celoso matando á su amada.

Estos y otros asuntos comenzó, y ninguno llegó á concluir.

De su viaje habia traído algunos cuadros, y entre ellos un retrato de su prometida, hecho de memoria, pero que no sería mas fiel y exacta copia á haber tenido delante el original.

Un dia llamó á su madre y la dijo:

—No viene, decididamente no viene, ha roto para siempre con nosotros. No tenemos pues, derecho á tener aqui nada que le pertenezca, y este retrato que hice yo en Italia le pertenece, y quiero que se lo envíe V.

—Hijo, no merece...

—Quien no lo merece soy yo, yo que he

147 **FOLLETIN DE EL CASCABEL.**

perdido su amor. V. no me quiere decir dónde está; si me lo dijera, yo mismo se lo llevaria; pero no insisto, lléveselo V., ó envíeselo, que será mejor.

Los deseos de Luis, eran órdenes para su madre. El retrato fué enviado á su dueña, que al recibirlo exclamó:

—No creí yo que pintara tan bien Luis. Me ha puesto dos ó tres años mas, pero no estoy mal... ¡qué lástima que no me haya puesto otro traje!.. Los hombres no entienden de eso... ¿A quién se le ocurre retratarme con vestido negro?... A la persona que llevó el retrato, dijo que diera muchas gracias y expresiones.

¿Tendria corazón aquella mujer?... Y no solo lo tenia, sino que funcionaba perfectamente, y no le sentia oprimido al pensar en su hermano de la infancia, ni sentia el mas leve impulso de agradecimiento, al re-

cordar los beneficios recibidos de aquella benéfica familia. Al contrario, sentia cierto despecho al considerar que la que le habia servido de madre, y su hermano, podian decir: —De las locas de la calle la recogimos.

La naturaleza se complace en presentar en los seres dotados de razon caracteres de tan monstruosas condiciones que acaso serian una rareza entre los animales que no tienen discernimiento acreditado.

La conquistadora del viejo verde, ex-ministro, conde y otras yerbas, Tomasito Meco, era uno de esos caracteres, así como el tal ex-ministro, con las condiciones mas brillantes para haber podido ser un hombre de bien y un hombre útil á la patria, habia sido siempre un picaro redomado y un político funesto al país.

Estos caracteres son muy frecuentes entre los políticos.